

La idea de perspectividad y el cuerpo

ÁNGEL GARCÍA RODRÍGUEZ*

Resumen: La posesión de una perspectiva ha sido explicada en virtud de la noción de un mapa egocéntrico del mundo. Éste incluye no sólo habilidades perceptivas (Evans), sino también capacidades relacionadas con la acción (Brewer). Ahora bien, la inclusión de capacidades activas no quiere decir que la idea de un mapa egocéntrico haya de ser explicada en función de las propiedades mecánicas del cuerpo del agente. Más bien, dicha explicación ha de tener en cuenta el contexto de actuación y las intenciones del agente.

Palabras clave: perspectiva, mapa egocéntrico, acción, cuerpo, Evans.

Abstract: The idea of perspectivity has been explained in terms of the notion of an egocentric map of the world. This egocentric map includes not only perceptual abilities (Evans), but also abilities regarding the active engagement of the subject in the world (Brewer). Now, the explanation of the egocentric-cum-active abilities map cannot be given in terms of the mechanical properties of the agent's body. Rather, such an explanation should be sensitive to the agent's intentions and the context of active engagement in the world.

Key words: perspectivity, egocentric map, agency, body, Evans.

Las nociones de subjetividad y perspectividad están íntimamente ligadas. En concreto, la idea de perspectividad ha sido usada para explicar la de subjetividad: ser sujeto consiste en la posesión de una perspectiva sobre el mundo. Un modo bastante intuitivo de explicar este fenómeno consiste en apuntar que nuestra experiencia del mundo tiene lugar desde un lugar particular del mundo, de manera que dicha experiencia es parcial, y está estrechamente vinculada a la posición ocupada por el sujeto. Tomemos, por ejemplo, un caso de experiencia visual. Desde la silla en la que estoy sentado veo la pantalla del ordenador en frente de mí; sin embargo, no puedo ver lo que hay detrás de esa pantalla. Si me moviera unos centímetros hacia mi derecha o mi izquierda, podría ver lo que hay detrás de la pantalla del ordenador, pero otros objetos o lugares del mundo quedarían fuera de mi campo visual. Una concepción del mundo basada en experiencias como ésta, que hacen referencia esencial al lugar ocupado por el sujeto, y por lo tanto a su perspectiva sobre el mundo, es una concepción subjetiva del mundo (perspectiva de la primera persona)¹. Así pues, en la medida en que somos sujetos, nuestra experiencia incluye dicho elemento de perspectividad.

En este artículo intentaré explicar con mayor detenimiento en qué consiste la posesión de una perspectiva sobre el mundo, con la esperanza de que ello alumbre un poco más la noción de subjetividad. En concreto, trataré de especificar el papel jugado por el cuerpo del sujeto en la idea de perspectividad. En primer lugar, analizaré la idea de perspectividad en función de la idea de un mapa egocéntrico del mundo, donde tiene una especial relevancia la actuación del sujeto (sección 1). A continuación, la idea de un mapa egocéntrico del mundo será explicada en función de las propiedades biomecánicas del cuerpo del sujeto de dicho mapa egocéntrico; es decir, la idea

* Dpto. de Filosofía y Lógica. Universidad de Murcia.

1 Frente a la concepción subjetiva del mundo, se halla una concepción objetiva del mundo, la cual no requiere referencia a ningún punto de vista particular, pues, por así decirlo, los supera: es una concepción del mundo válida para varios puntos de vista (por ejemplo, la ciencia). Véase Nagel, 1986.

según la cual las descripciones del mundo son egocéntricas por su relación con el cuerpo del sujeto (sección 2). Seguidamente, criticaré esta explicación de la idea de egocentricidad, pues la mención de las propiedades corporales del sujeto no siempre sirve para explicar la acción humana; es más, aquel tipo de acción humana del que decimos que manifiesta la posesión de una perspectiva de la primera persona se caracteriza por la ausencia explicativa de propiedades corporales (sección 3). Finalmente, propondré una nueva manera de entender la idea de egocentricidad, no basada en las propiedades corporales, sino en las intenciones del sujeto en un contexto determinado (sección 4).

1. Perspectividad y egocentricidad

La noción de perspectividad ha sido explicada mediante la idea de un mapa egocéntrico del mundo. Ésta se encuentra, por ejemplo, en Evans (1982). En su obra *The Varieties of Reference*, Evans defiende que el lugar ocupado por el sujeto en el mundo va estrechamente ligado a ciertas habilidades prácticas de dicho sujeto, como la capacidad de orientarse en el mundo, por ejemplo, en una ciudad. Aquellos que conozcan la ciudad de Murcia, sabrán que al salir de la Catedral por la Puerta de la Cruz, siguiendo todo recto por la calle Trapería se llega a la plaza Sto. Domingo, mientras que girando a la izquierda al salir de la Catedral se llega a la plaza Cardenal Belluga. Si al salir de la Catedral nos dirigimos hacia la plaza Cardenal Belluga, somos capaces de seguir el rastro del lugar donde se encuentra la Catedral (frente a Trapería, etc.), como puede mostrarse si repentinamente nos damos cuenta de que hemos olvidado algo en la Catedral y corremos a buscarlo.

Ejemplos como éste, dice Evans, manifiestan la existencia de un mapa egocéntrico del mundo; es decir, un mapa psicológico que hace referencia al punto de vista del sujeto. El lugar donde se halla situado el sujeto, y los alrededores inmediatos, son el centro de ese mapa, mientras que la situación de otros objetos y lugares viene dada por una serie de coordenadas (arriba/abajo, derecha/izquierda, enfrente/detrás) en relación a la posición del sujeto. Al orientarme en una ciudad, como sucede en el ejemplo anterior, hago uso de esas coordenadas egocéntricas: saliendo de la Catedral, la plaza Cardenal Belluga está a la izquierda, y la plaza Sto. Domingo está enfrente; sin embargo, si camino por Trapería hacia la Catedral, Sto. Domingo está detrás, y la plaza Cardenal Belluga a la derecha. Igualmente, el lugar que ocupo ahora, y que denomino «aquí», viene dado por la posición del sujeto, pues a medida que me desplazo hacia otro lugar, ese lugar que ocupaba antes ya no será «aquí», sino, por ejemplo, «allí a la derecha», mientras que otro lugar distinto será ahora «aquí»².

Resumiendo, pues, se puede hacer explícita la conexión explicativa entre las nociones de egocentricidad y perspectividad del modo siguiente: el sujeto posee una perspectiva sobre el mundo en el sentido de que puede formarse un mapa en el que la posición ocupada por el sujeto es el centro, el origen, a partir del cual se organizan de modo sistemático, mediante una serie de coordenadas (arriba/abajo, derecha/izquierda, enfrente/detrás), otros lugares y objetos del mundo.

Brewer (1992) ha criticado la caracterización ofrecida por Evans de la noción de mapa egocéntrico del mundo, puesto que dicho mapa tiene en cuenta sólo las relaciones perceptivas entre sujeto y mundo. Para Brewer, las habilidades perceptivas del sujeto no son suficientes para solucionar el problema de la relación del sujeto con el mundo (así como su situación en él). Según Brewer, la capacidad de seguir el rastro de lugares o de objetos que se mueven, no es simplemente una capacidad perceptiva. Se trata de una capacidad conectada con la acción: «la experiencia perceptiva

2 Evans insiste en que «el lugar donde yo estoy ahora» no es una descripción de «aquí», pues si lo fuera parecería que «yo» es primario con respecto a «aquí», mientras que en realidad «yo» y «aquí» se hallan al mismo nivel, y dependen el uno del otro.

[del sujeto] tiene contenidos espaciales auto-localizadores en virtud de su papel de control y coordinación de la interacción intencionada del sujeto con el entorno percibido» (1992:32). Así pues, en la relación del sujeto con el mundo se ha de tener en cuenta que el sujeto es un sujeto activo, un agente, en un mundo de objetos relacionados espacialmente con él. El papel desempeñado por las capacidades perceptivas del sujeto no es suficiente porque las experiencias perceptivas realizan una función intermediaria entre las preferencias y los deseos del sujeto, por una parte, y su actividad intencionada, por otra.

Así, pues, ¿cuál es el papel de las capacidades activas del sujeto en el mapa egocéntrico del mundo? La sugerencia de Brewer parece indicar que cuando sigo el rastro de un objeto que se mueve de izquierda a derecha en mi campo visual, también sigo el rastro de ese objeto en cuanto que pasa de ocupar una determinada posición p al-alcance-de-mi-mano-izquierda a ocupar una posición p' al-alcance-de-mi-mano-derecha. Es decir, la organización egocéntrica del mundo no es sólo egocéntrica en un sentido perceptivo (como Evans parecía indicar), sino también porque incluye las habilidades activas del sujeto: además de las coordenadas apuntadas por Evans (arriba/abajo, derecha/izquierda...), un mapa egocéntrico del mundo incluye coordenadas tales como a mi alcance/fuera de mi alcance, al-alcance-de-mi-mano-izquierda/al-alcance-de-mi-mano-derecha, etc. En definitiva, Brewer coincide con Evans en que la noción de egocentricidad ayuda a explicar la de perspectiva, pero difiere de Evans en cuanto que la idea de egocentricidad incluye capacidades activas, no sólo habilidades perceptivas³.

2. Egocentricidad y propiedades corporales

¿Cuál es el papel jugado por el cuerpo en la explicación de la idea de egocentricidad? Una respuesta posible es que las descripciones del mundo son egocéntricas por relación al cuerpo del sujeto. Así, en el caso de un mapa egocéntrico, las coordenadas enfrente/detrás y derecha/izquierda sirven para localizar objetos y lugares del mundo por su relación a la posición ocupada por el cuerpo del sujeto: si la posición de dicho cuerpo varía, lo que en un determinado momento estaba situado enfrente puede estar detrás tras el movimiento del cuerpo, y lo mismo sucede con las coordenadas derecha/izquierda.

(Las coordenadas arriba/abajo parecen no ajustarse a dicha regla general, pues aunque mi cuerpo cambie de posición, dichas coordenadas siguen estables. Ello se debe a que tienen que ver primariamente con algo externo al propio cuerpo, como es la fuerza de gravedad. Nuestra experiencia de la fuerza de la gravedad nos permite hablar de arriba/abajo. Sin embargo, podría hablarse de una concepción «derivada» de arriba/abajo basada en la posición del cuerpo. Así, por ejemplo, cuando estamos en posición erecta (es decir, con la cabeza por encima de los pies), bien de pie, bien sentados, decimos de algo que está arriba/abajo por relación a nuestro cuerpo, sin pensar en la fuerza de gravedad. Por otro lado, si los órganos del oído interno que nos ayudan a determinar nuestra posición (erecta, inclinada, tumbada, etc.) no funcionaran adecuadamente (quizás porque hemos estado dando vueltas de campana sin parar durante un período de tiempo), podríamos hablar de arriba/abajo en relación a la posición de cabeza/pies)⁴.

3 Ha de decirse en defensa de Evans que él es consciente de la importancia de la acción humana, y la disposición a actuar de una determinada manera, para el problema de la situación del sujeto en el mundo (véase 1982:207 nota); así como de la relevancia de la acción en el contexto del pensamiento espacial egocéntrico (155). (Véase también la cita de Taylor en 156). No obstante, estas ideas no están plenamente desarrolladas.

4 Para la relación entre coordenadas egocéntricas y coordenadas corporales, véase Campbell (1993).

Es más, la explicación de la noción de egocentricidad en virtud de las propiedades corporales puede extenderse hasta incluir no sólo coordenadas perceptivas, sino coordenadas relacionadas con la acción. En este sentido, la siguiente cita parece muy relevante:

«La experiencia perceptiva es mediadora entre las preferencias de una persona y sus movimientos, en cuanto gobernados implícitamente por una sensibilidad tanto a la dependencia continua de la naturaleza de la experiencia del lugar ocupado por el sujeto en relación a otros objetos como a las propiedades mecánicas —dimensiones, masa, organización, flexibilidad, articulación, etc.— de la cosa física que es su cuerpo. [...] ... la sensibilidad de esta estructura fundamental estímulo-conducta a la dependencia geométrica de la naturaleza de la experiencia de la posición cambiante del sujeto en el mundo y a las propiedades volumétricas y mecánicas básicas del cuerpo, es una parte esencial...» (1992:27; el énfasis es mío)⁵.

Es decir, dadas ciertas preferencias del sujeto, así como un determinado estímulo perceptivo, se seguirá una determinada conducta, unos movimientos del sujeto. Dicha conducta depende tanto de los cambios en el entorno percibido (descritos en términos egocéntricos), como de las propiedades mecánicas o biomecánicas del cuerpo. Por ejemplo, cuando alguien me tira una pelota, sigo visualmente la trayectoria del objeto a medida que se acerca a mí (en términos egocéntricos, lejos y muy arriba, bajando y acercándose-pero-todavía-fuera-de-mi-alcance, etc.), hasta que la pelota está a mi alcance y extendiendo el brazo para cogerla.

El aspecto que quisiera destacar es la sensibilidad de la conducta del sujeto a las propiedades mecánicas del cuerpo. A primera vista, parece tratarse de un requisito obviamente necesario: al fin y al cabo, sólo podemos extender el brazo hasta una distancia determinada, o sólo podemos moverlo de tal o cual manera (así, por ejemplo, hay claras diferencias entre los movimientos del brazo de una persona «normal» y los de alguien que va a rehabilitación tras habérselo roto). Sin embargo, dicho requisito ha de ser analizado con cuidado, dado que sirve para explicar la relación entre el sujeto y el mundo a nivel de la acción. Dicho de otro modo, la relación entre sujeto y mundo, que es en realidad la relación entre agente y mundo, es explicada (al menos parcialmente, pues hay que tener en cuenta también la posición cambiante del sujeto en el mundo) en virtud de las propiedades mecánicas del cuerpo. Por lo tanto, la relación agente-mundo es egocéntrica en virtud de las propiedades mecánicas del cuerpo.

Profundicemos en este vínculo entre egocentricidad y propiedades corporales. La idea de un mapa egocéntrico, según fue introducida por Evans, estaba basada en las habilidades perceptivas del sujeto. Una manera de concebir dichas relaciones egocéntricas es a través de descripciones espaciales en términos geométricos y/o numéricos. Así, por ejemplo, de la misma manera que describimos las relaciones espaciales entre dos puntos de un mapa diciendo que están situados a una distancia de x metros, a un ángulo de y grados, etc., podríamos decir (en términos egocéntricos) que estoy situado a una distancia de x' metros, y a un ángulo y' , etc. del objeto percibido.

El vínculo entre egocentricidad y propiedades corporales, en el caso de coordenadas relacionadas con la acción, puede ser entendido de manera análoga. En el ejemplo de la pelota que me lanzan

5 Véase también Brewer, 1992:32. Estas citas se incluyen aquí como ejemplos de la idea de que las descripciones del mundo son egocéntricas en virtud de las propiedades corporales del sujeto. Tal vez sea injusta la atribución de esa teoría a Brewer, pero el propósito de este artículo no es la exégesis, con lo que el resto del artículo no queda invalidado por esa (quizás injusta) atribución.

para que yo la coja, sigo la trayectoria visual de la pelota a medida que se desplaza por el espacio, hasta que está al alcance de mi brazo. El contenido de la descripción egocéntrica «al alcance de mi brazo» viene dado por las propiedades mecánicas de mi cuerpo, especialmente las de mi brazo. Dichas propiedades pueden ser caracterizadas en términos geométricos y/o numéricos. Así, la pelota está al alcance de mi brazo porque está a una distancia de x centímetros, que es una distancia dentro del radio de movimiento de mi brazo cuando está extendido totalmente; ahora bien, si hubiera estado a una distancia de $x+n$ centímetros (es decir, una distancia fuera del radio de movimiento de mi brazo), la pelota estaría fuera de mi alcance.

De modo general, pues, podría decirse que, dado un número relativamente estable de propiedades corporales, tales como masa, flexibilidad, articulación, etc., sería posible en principio proporcionar una caracterización relativamente estable de las descripciones egocéntricas del mundo formadas por el sujeto (por ejemplo, «al alcance de mi brazo»), quizás incluso en unidades numéricas. Así, para que algo satisfaga la descripción «al alcance de mi brazo», ha de estar situado a una distancia x en la dirección d cuando mi brazo está extendido, a una distancia x' cuando mi brazo está flexionado a un ángulo de 45 grados, y así sucesivamente. (Por supuesto, habría de tenerse en cuenta que otras variables podrían afectar el contenido de la descripción egocéntrica a lo largo del tiempo, como cambios en masa, flexibilidad, etc., debidos al proceso de envejecimiento).

En el resto de este artículo voy a cuestionar esta relación tan estrecha entre egocentricidad y propiedades corporales (en concreto, propiedades mecánicas del cuerpo). Mi línea de ataque va a ser doble. Por un lado, trataré de mostrar que las propiedades mecánicas del cuerpo no llevan el peso de la explicación de la acción humana, al menos en un conjunto de casos muy importante. Por otro lado, sugeriré que el contenido de las descripciones egocéntricas no viene dado exclusivamente por las propiedades mecánicas del cuerpo, sino que dichas descripciones son sensibles al contexto de actuación del agente.

3. Propiedades corporales y acción humana

En esta sección intentaré mostrar que el peso explicativo de la acción humana en el mundo no recae exclusivamente sobre los hombros de las propiedades mecánicas del cuerpo. Dicha explicación puede ser válida para un tipo de casos, pero no para todos. Así pues, empezaré describiendo dos tipos de casos distintos de acción humana. A continuación, indicaré cuál es la explicación que una teoría como la considerada arriba, que establece un vínculo tan estrecho entre egocentricidad y propiedades corporales, puede ofrecer de las diferencias entre ambos tipos de casos (si es que puede).

Los ejemplos a los que me refiero son los siguientes. En primer lugar, hay un conjunto de casos, que denominaré casos de acción «normal» en el mundo, como cuando una persona de tamaño medio, que no lleva consigo ningún objeto pesado y/o de grandes dimensiones, pasa por aperturas de tamaño medio. En segundo lugar, hay otro conjunto de casos, distinto del anterior, que denominaré casos de acción difícil o novedosa, ejemplificado por situaciones tales como la siguiente: una persona que lleva consigo un objeto pesado y/o de grandes dimensiones atraviesa una puerta especialmente pequeña y estrecha. A primera vista, una de las diferencias entre los dos tipos de ejemplos es que en el segundo, la persona en cuestión ha de prestar una mayor atención a las dimensiones de la puerta en relación a sus-propias-dimensiones-más-el-objeto-transportado. Por consiguiente, los movimientos del primer grupo de casos serán más fluidos, mientras que los del segundo serán más torpes.

¿Podrían explicarse estas diferencias según la teoría que establece un estrecho vínculo entre egocentricidad y propiedades corporales? Como ya ha sido apuntado, según esta teoría, la acción humana ha de ser sensible a las propiedades mecánicas del cuerpo: son éstas las que explican aquélla. Sin embargo, la diferencia entre los dos tipos de ejemplos estriba precisamente en que las propiedades mecánicas del cuerpo pueden dar cuenta de la torpeza de los movimientos del segundo tipo, pero no de los movimientos del primero. Es decir, dado que uno está transportando un objeto de grandes dimensiones, la soltura de movimientos se verá afectada, y ello requerirá una explicación en términos de la variación de las propiedades del cuerpo: la masa es mayor, la flexibilidad menor, la coordinación entre extremidades más lenta, etc. No obstante, cuando uno actúa normalmente en el mundo, como cuando atraviesa una puerta sin llevar ningún objeto pesado y de grandes dimensiones, la explicación de la soltura de movimientos del sujeto parece ser debida, precisamente, al hecho de que las propiedades del cuerpo están ausentes. O dicho de otro modo: las propiedades mecánicas del cuerpo cumplen una función explicativa de la acción en ciertas condiciones particulares (acción difícil o novedosa), pero no en la mayoría de acciones «normales».

Una de las razones de esto es el hecho de que la acción humana tiene lugar en el contexto de una serie de características estables (y no cuestionadas) del mundo. Una de ellas es el hecho de que las puertas de tamaño medio son lo suficientemente grandes como para permitir que gente de tamaño medio las atraviese. Por eso, la acción humana manifiesta soltura y espontaneidad en esos contextos. Por eso, no hay necesidad de detenerse a considerar el papel explicativo de las propiedades mecánicas del cuerpo en esas circunstancias. (Igualmente, en el caso de personas que son mucho más altas de lo normal, por ejemplo, éstas se acostumbran al tamaño estable y no cambiante de las puertas, y manifiestan soltura y espontaneidad al cruzarlas: así, agacharán la cabeza sin ningún esfuerzo). Por el contrario, si el tamaño de la gente o de las puertas variara continuamente de un momento a otro, la acción humana sería radicalmente diferente: no habría ni la misma soltura ni la misma espontaneidad, y las propiedades mecánicas del cuerpo tendrían un papel explicativo que cumplir (como en el grupo de casos de acción difícil o novedosa descrito arriba).

Recapitulando, pues, la explicación de la acción humana no puede venir dada exclusivamente en virtud de las propiedades corporales: como los ejemplos anteriores ponen de manifiesto, dichas propiedades corporales juegan papeles distintos en distintos tipos de acción. Una explicación adecuada de la acción humana habría de dar cuenta de nuestras distintas intuiciones respecto de los dos tipos de ejemplos mencionados arriba. Para ello, habría que profundizar en la idea de la «sensibilidad a las propiedades mecánicas del cuerpo». En concreto, habría que distinguir entre dos sentidos de sensibilidad. En un primer sentido de sensibilidad (llamémosle «sensibilidad en sentido débil»), todos los movimientos de un sujeto manifiestan sensibilidad a las propiedades de su cuerpo en relación a las propiedades (y situación) de otros objetos del mundo: la gente normalmente no choca con otras cosas; la gente se las arregla para cruzar con éxito puertas de tamaño medio; etc. Sin embargo, este sentido no sirve para explicar los movimientos del otro grupo de casos, es decir, cruzar una puerta transportando un objeto pesado y de grandes dimensiones. Este grupo de casos exhibe lo que podríamos llamar «sensibilidad en sentido fuerte» a las propiedades mecánicas del cuerpo: para cruzar con éxito la puerta en esas circunstancias se requiere una consideración cuidadosa de las propiedades del cuerpo en relación a las propiedades de otros objetos.

Esta distinción no tiene una importancia marginal; más bien, es central para la caracterización de la idea de egocentricidad, y por lo tanto, de la de perspectividad. La soltura, la espontaneidad, son algunas de las características de la relación del agente en el mundo, es decir, de la posesión de

una perspectiva *qua* agente en el mundo. Tomemos como ejemplo la capacidad de montar a caballo. En un comienzo, cuando uno es un principiante, hay que tener cuidado de mantener la posición adecuada encima del caballo, hay que controlar la coordinación entre los distintos movimientos, etc. Progresivamente, la posición corporal, los movimientos de brazos y piernas, etc., se hacen más automáticos (o casi automáticos), con lo que la montura del caballo adquiere mayor soltura, espontaneidad. Es precisamente el montador experto quien ha adquirido la perspectiva de un jinete en el mundo, cuyas características son la soltura, la espontaneidad, etc., mientras que el principiante ha de adquirir dicha perspectiva.

Concluyendo, la perspectiva de un agente en el mundo está marcada por una serie de características, distintas de las incluidas en la noción de «sensibilidad en sentido fuerte». En ese sentido, la posesión de la perspectiva de un sujeto/agente (la perspectiva de la primera persona) no puede ser explicada en virtud de la sensibilidad en sentido fuerte a las propiedades mecánicas del cuerpo.

4. Egocentricidad y contexto

Hasta ahora, he criticado la idea de que la egocentricidad puede ser explicada en virtud de las propiedades mecánicas del cuerpo. Dicha idea es ambigua, y hay que entender correctamente lo que se quiere decir. Hay un sentido (sensibilidad en sentido débil) en el que todos los movimientos de un agente son normalmente sensibles a las propiedades de su cuerpo en relación a otros objetos. No obstante, este sentido no sirve para explicar nuestras distintas intuiciones respecto a los dos tipos de casos descritos arriba. En concreto, este sentido de sensibilidad no explica el caso en el que nuestra actuación en el mundo es considerablemente distinta del caso «normal» (por ejemplo, transportamos un objeto de grandes dimensiones, tenemos una pierna rota...), en cuanto a la soltura y la espontaneidad de los movimientos del sujeto. La explicación de este tipo de ejemplos requiere otro sentido de sensibilidad (sensibilidad en sentido fuerte), que dé mayor prominencia a las propiedades del cuerpo. Ahora bien, si éste es el sentido de «sensibilidad» postulado por quienes defienden la estrecha conexión entre egocentricidad y propiedades corporales, entonces no sirve para explicar la noción de perspectiva, por cuanto que las características de las acciones típicas de la perspectiva de la primera persona se escapan al poder explicativo de dicho sentido de sensibilidad. Dicho de otro modo: las propiedades mecánicas del cuerpo no cumplen una función explicativa fuerte en el caso de acciones «normales», de la primera persona.

Si la «sensibilidad a las propiedades mecánicas del cuerpo (en sentido fuerte)» no explica la egocentricidad de la relación del sujeto con el mundo, ¿cómo podría explicarse? Antes de responder a esta pregunta, me gustaría insistir en un hecho obviado por la propuesta criticada aquí. Se trata de que la relación del agente con el mundo no puede ser caracterizada unívocamente; más bien, hay que prestar la debida atención a la diversidad y pluralidad de situaciones en las que se encuentra el agente. No puede haber una única explicación que abarque relaciones tan diversas como, por ejemplo, ser padre, ser jugador de béisbol, ser conductor, etc. Una explicación que comprendiera todos esos casos dejaría fuera las complejidades y peculiaridades de cada una de esas relaciones: el mundo que se le presenta al sujeto como padre no es idéntico al mundo que se le presenta al sujeto como jugador de béisbol o como conductor.

Con el fin de caracterizar adecuadamente la noción de egocentricidad, se han de tener en cuenta precisamente esta complejidad y multiplicidad de situaciones. Retomemos el ejemplo de la descripción egocéntrica «a mi alcance». Según lo anterior, los objetos y lugares del mundo se le presentan al sujeto no simplemente a su alcance/fuera de su alcance, sino a su alcance/fuera de su alcance *con*

un fin determinado y en un contexto determinado. Así, en el caso de un jugador de béisbol, la pelota que se le lanza para que la golpee con el bate puede estar fuera del alcance de sus manos, pero al alcance de su bate. Es decir, la pelota no está simplemente al alcance o fuera de alcance, sino que está al alcance o no con vistas a un fin determinado (por ejemplo, golpearla con el bate), y en un contexto determinado (el juego del béisbol).

Dicho de otro modo, el contenido de una descripción egocéntrica como «a mi alcance» no puede ser dado de modo unívoco, sino que dependerá de las intenciones y del contexto de actuación del agente en un momento determinado: una pelota puede estar fuera del alcance de las manos del sujeto, pero al alcance de su bate de béisbol. En dicho caso, el jugador de béisbol todavía se referiría a la pelota como estando a su alcance. En definitiva, pues, el contenido de las descripciones egocéntricas del mundo va en función de la posición del sujeto en el mundo como un agente con determinadas intenciones en un contexto determinado.

Dos consecuencias se siguen de aquí. En primer lugar, frente a lo que parecía derivarse de la teoría que estoy criticando, no es posible dar una caracterización relativamente estable de las descripciones egocéntricas del mundo formadas por un sujeto, pues el contenido de dichas descripciones podría variar de un contexto a otro. Por ejemplo, la misma pelota podría estar a mi alcance si quiero pegarle con mi bate de béisbol, pero fuera de mi alcance si quiero cogerla con la mano.

En segundo lugar, y de modo más general, el contenido de las descripciones egocéntricas no viene dado por las propiedades mecánicas del cuerpo del agente, sino por las intenciones del sujeto en los diversos contextos en los que actúa en el mundo. Esta idea se haya confirmada por el hecho de que, en numerosos casos, la actuación del sujeto en el mundo no se llevaría a cabo con éxito si el sujeto tomara su propio cuerpo (y sus propiedades mecánicas) como el centro de referencia de sus descripciones egocéntricas. Consideremos el ejemplo de alguien que conduce un coche por una calle estrecha, donde hay coches aparcados a ambos lados de la vía, de tal modo que el conductor ha de ser extremadamente cuidadoso para no rayarlos. En tales circunstancias, la descripción «estar a una distancia equidistante de las dos filas de coches aparcados» es egocéntrica no por la relación entre la posición del cuerpo del sujeto (situado, por así decirlo, en el asiento del conductor) y las filas de coches aparcados, sino por la situación del conductor en el proceso de conducir un coche. El hecho de que la posición del cuerpo del sujeto que se forma esa descripción no es el centro de referencia de la descripción puede verse en que, si tomara la posición de su cuerpo como centro de referencia, posiblemente rayaría los coches aparcados. Para que el conductor finalice con éxito sus maniobras ha de tener en cuenta no sólo los límites de su cuerpo, sino también los del coche en su conjunto. En este sentido, la perspectiva del conductor en cuanto conductor (que da sentido a tales descripciones egocéntricas como «estar a una distancia equidistante de dos filas de coches» o «estar muy cerca de la acera») no coincide con la posición del cuerpo del conductor situado en el asiento delantero izquierdo del coche. (De manera análoga, para jugar al tenis en parejas con éxito, los jugadores han de adquirir un punto de vista común, en lugar de tener dos puntos de vista distintos, centrados en la posición de sus cuerpos respectivos).

5. Conclusión

¿Cómo se puede explicar la idea de que ser un sujeto consiste en poseer una determinada perspectiva o punto de vista sobre el mundo? ¿Cuál es el papel jugado por el cuerpo del sujeto en dicha explicación? Éstas son las dos preguntas principales que me planteé al comienzo de este artículo. La búsqueda de una respuesta nos ha llevado a la idea de un mapa egocéntrico del mundo;

es decir, la idea de un mapa psicológico en el que el sujeto es el centro de referencia a partir del cual se organizan, mediante una serie de descripciones (egocéntricas), el resto de lugares y objetos del mundo. Dichas descripciones egocéntricas han de tener en cuenta no sólo las habilidades perceptivas del sujeto, sino también sus capacidades como agente en el mundo.

Hay una teoría según la cual, en la explicación de la acción humana en el mundo, las propiedades mecánicas y volumétricas del cuerpo del agente cumplen una función explicativa fundamental, pues las descripciones del mundo son egocéntricas precisamente en virtud de esas propiedades corporales (por ejemplo, que algo esté a mi alcance se explica por la flexibilidad, la articulación, la masa, etc., de las distintas partes de mi cuerpo). Sin embargo, he mostrado por medio de ejemplos que la función desempeñada por las propiedades corporales no puede ser entendida de modo unívoco en todos los casos de acción humana. Hay casos en los que dichas propiedades tienen un papel explicativo fuerte (casos de acción difícil o novedosa, como el transporte de objetos pesados y de grandes dimensiones). No obstante, en otros casos, especialmente aquellos que ejemplifican la posesión de una perspectiva (de la primera persona) en la actuación del agente en el mundo, las propiedades corporales no desempeñan un papel explicativo fuerte. Ello es debido a que este tipo de actuación se caracteriza por su soltura y espontaneidad, características que desaparecerían si las propiedades corporales del agente tuviesen una presencia explicativa fuerte.

Así pues, ¿de qué manera puede explicarse la noción de egocentricidad? Las descripciones del mundo son egocéntricas en virtud de las intenciones del sujeto y del contexto de la acción. Por lo tanto, el contenido de dichas descripciones no está fijado unívocamente, sino que es variable, de acuerdo con los distintos contextos de actuación. Más aun, dicho contenido no viene dado por las propiedades corporales. Es decir, descripciones egocéntricas no son descripciones basadas en el cuerpo. Esto quiere decir que las propiedades corporales no explican la idea de egocentricidad. Dicho de otro modo, la posesión de una perspectiva no es explicada por las propiedades corporales del sujeto (si bien la corporeidad es necesaria para la posesión de una perspectiva, para la subjetividad). En definitiva, la explicación de la relación sujeto-mundo (la perspectiva de la primera persona) ha de prestar la debida atención a la diversidad y complejidad de casos y contextos en los que el sujeto actúa en el mundo⁶.

Bibliografía

- BREWER, B. (1992): «Self-Location and Agency», *Mind* 101, pp. 17-34.
- CAMPBELL, J. (1993): «The Role of Physical Objects in Spatial Thinking», en N. Eilan, R. McCarthy and B. Brewer (eds.): *Spatial Representation: Problems in Philosophy and Psychology*, Oxford, Blackwell, pp. 65-95.
- EILAN, N. (1995): «The First-Person Perspective», *Proceedings of the Aristotelian Society* 95, pp. 51-66.
- EVANS, G. (1982): *The Varieties of Reference*, Oxford, Clarendon Press.
- GARDNER, S. (1994): «Other Minds and Embodiment», *Proceedings of the Aristotelian Society* 94, pp. 35-52.
- NAGEL, T. (1986): *The View from Nowhere*, New York, Oxford University Press. (Versión castellana: *Una visión desde ningún lugar*, México, FCE, 1996).

6 Distintas versiones de este artículo han sido leídas en las Universidades de Leeds y Hull (Reino Unido). Me gustaría agradecer las críticas y observaciones realizadas por los asistentes, y muy especialmente los comentarios de Noreen Frankland, Paul Gilbert y Kathleen Lennon.

- PEACOCKE, C. (1993): «Intuitive Mechanics, Psychological Reality and the Idea of a Material Object», en N. Eilan, R. McCarthy and B. Brewer (eds.): *Spatial Representation: Problems in Philosophy and Psychology*, Oxford, Blackwell, pp. 162-176.
- PEARS, D. (1988): *The False Prison*, Oxford, Clarendon Press.